

Villanueva y Bada-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fuera... semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25

Las suscripciones no
pueden ser por menos de
tiempo señalado.

Anuncios y comunicados
á precios convencionales.

Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÒ

DIRECCION Y ADMINISTRACION, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NUMERO 9

AÑO V.

VILLANUEVA DE LA SERENA 10 DE DICIEMBRE DE 1896

NÚM. 332

No se ha de agradecer á los hombres en lo que sea contra la fé, contra
a castidad, contra la religión.—(San Julián de To. edo.)

El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando esta es más encarni-
da, con el auxilio de Dios más segura es la victoria.—(Leó XIII.)

Cuando se es ribe contra los vicios, sin nombrar á las personas to-
do aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo.)

Se publica los días
5, 10 15, 20, 25, y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabi-
lidad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTERVENCION GENERAL PARA ESTE MES

LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO.

Oración cotidiana

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmacula-
do de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras
y trabajos del presente día, para reparar las ofensas
que os hacen, y por las demás intenciones de
vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que se pro-
mueva con constancia en parroquias, escuelas y
asociaciones piadosas la enseñanza del Catecismo.

PROPÓSITO.

Explicar frecuentemente la doctrina cristiana á
los niños y criados de la familia.

DIOS!

Contempla, impío, contempla su om-
nipotencia, humilla tu cerviz, hinca tu
rodilla, rinde tu corazón y pon tu alma
á la disposición de su Dueño...

Sabio filósofo, incansable y tenaz en
las investigaciones científicas; basta ya
de divagaciones y locos desvarios; basta
de querer penetrar en lo impenetrable;
basta de intentar subir á lo inaccesible...

Si profundizas en el camino empre-
ndido, Dios está más profundo; si piensas
hallarlo en el espacio, Dios está más alto. Y sin embargo, en
todas partes se retrata la divina imagen
de su poder y grandeza y El es el que
de tan admirable modo rige los destinos
de la Humanidad. En todas partes, sí, y
á todas horas casi n se nos brinda para
contemplarle ¡y á todas horas le tene-
mos olvidado! ¡Si somos ingratos!

El criminal que de la falible justicia
humana huye, al cruzar durante las ti-
nieblas ignoradas laberínticos senderos
por la maleza obstruidos, no va tranqui-
lo; huye en vano, porque la divina justi-
cia es infalible. Se abisma, se reconcen-
tra, aparta la vista del mundo por no
evocar recuerdos, y... ¡todo inútil! por-
que en virtud de la percepción interna,
el alma desaprueba su conducta y la
conciencia, severo fiscal, le acusa sin ce-
sar. — Allí está Dios.

Al preclaro marino que, gallarda nave
dirigiendo, surca los procelosos mares
entre continentes enclavados, pregun-
tadles si, en alta mar, se acuerda de su
profesión y dirá que no; y ciertamente
es así, pues contemplando las maravillas
de la Creación, los insondables abismos
que le rodean; la tumba que á sus pies se
halla, donde sagrados humanos restos
descansan, llega por fin á constituirse en
el más profundo de los filósofos. Y en el
azulado inmenso cristal de las aguas vé
retratada la más hermosa de las imáge-
nes. — Allí está Dios.

La desconsolada madre, afligida por
angustiosa devoradora pena, á quien la
muerte acaba de arrebatárle el hijo de
sus entrañas llora al ver su corazón atra-
vesado por aguda saeta, pide la muerte
para sí; y en medio de su dolor, abre los
ojos y á la luz despierta, levanta la vista
á los Cielos y un bálsamo suavísimo su
herida cicatriza. — Allí está Dios.

En todas circunstancias hay necesidad
de Dios, para decirle al hombre cómo
existe y porqué existe, cómo piensa y
para qué piensa, cómo raciocina y para
qué...

Dios es indispensable en el individuo,
en la familia, en la sociedad, y en el mun-
do entero, porque sin Dios todo es ti-
nieblas, todo es abismo, todo es nada.

Dios está en todas partes, sí, pero no
existe en el mal. El mal es el vacío que
hay en el mundo, el mal es la falta de
Dios y donde El falta, allí se halla au-
sente la bondad, la armonía, la belleza,
los encantos, los atractivos...

Al hombre que á Dios sigue, siem-
pre verá alegre en la prosperidad y en la
abundancia, resignado en la pobreza,
tranquilo en los peligros, sereno en la
adversidad: en una palabra, siempre fel-
liz. Al que de Dios vive alejado, todo lo
contrario le sucede: malestar en la abun-
dancia, no resignación en los trabajos,
triste á todas horas, siempre triste, siem-
pre dominado por incesantes recordi-
mientos de conciencia que le consumen
lentamente; porque las enfermedades mo-
rales son peores mil veces que los más
acerbos físicos padecimientos. Un sufrim-
iento moral, nos obliga muchas veces
á guardar cama; de donde se deduce que
el cuerpo humano siente y padece las en-
fermedades del alma.

Lógica consecuencia de que nos apar-
tamos de Dios y de que no, en vano se
quebrantan sus divinas leyes.

Pero... ¿quién es Dios? Desvario, locu-
ra hacer pregunta semejante, pues ni los
mismos querubines que junto á su Trono
se hallan, podrán jamás responder á esa
interrogación, y eso que los querubines
le están viendo siempre lleno de mage-
stad y de gloria lleno.

Dios es un Ser infinito é ilimitado, y
nunca ser alguno finito y limitado podrá
comprender y definir lo incomprendible
para él; porque Dios no puede definirse
a priori; Dios no puede definirse por sus
causas; á Dios hay que definirle por sus
efectos: *a posteriori*.

nito le es dable satisfacer cumplidamen-
te la pregunta *¿Quién es Dios?* y como
ser infinito no existe otro más que Dios
mismo, á El solo le está reservada tan
hermosa definición de esa atrevida pre-
gunta.

«Señor ¿quién eres Tú, para que yo
pueda decir al Rey quien me envía?» pre-
guntaba al Dios de las victorias aquel
ilustre candillo de Israel, Moisés, aquel
gran santo y gran profeta. Y el Señor le
dá la más hermosa y la más exacta de
las definiciones: «Moisés, Yo soy el que
soy y el que es te envía».....

Arcano..... misterio..... todo incom-
prendible.....

Pero no nos introduzcamos en el terre-
no árido en extremo de la Teología, y si-
gamos adorando á Dios y confesando su
existencia por la infinitud de maravillas
que la naturaleza encierra, pues si el
Príncipe de los Teólogos y *Sol de la Teolo-
gía*, Santo Tomás de Aquino, no pudo
comprender tan sublime y consolador
misterio, á nosotros solamente nos toca
cerrar los ojos y detener los pasos por el
camino de las investigaciones.

Sí, Dios existe.
Y le vemos en los frutos de la tierra,
en las aguas de los mares y en lo profun-
do del valle. En la cascada, cuyo espanto-
so ruido amedrenta á la naturaleza
misma, allí está Dios; en el murmullo del
bosque, en el perfume de las flores, en
las cristalinas plateadas linfas del arroyo,
allí está Dios; y allá en la soledad
del desierto y en los ignorados países
que no osaron pisar los atrevidos explora-
dores, allí está Dios.... Nada á sus di-
vinos ojos se oculta, en todo lugar está
presente.

ALBERTO J. DE THOUS.

JUSTICIA AL USO.

Que la política liberal de los partidos
turnantes ha penetrado años hace en la
administración de justicia, corrompién-
dola como todo aquello en que pone sus
malditas manos, y que en los tiempos li-
berales que corremos allá van leyes y
fallos de tribunales donde quieren caciqu-
es, cosa es puesta fuera de duda. A
nadie, pues, han cogido de nuevas los
autos de sobreesamiento con que van

terminando los famosos procesos in-
coados contra ciertos concejales del
Ayuntamiento madrileño.

Lo que sí ha llamado la atención de
las gentes, dando nueva y gallarda prue-
ba del innegable progreso con que avanza
nuestra desdichada sociedad por las
anchas vías del liberalismo, es el desenfado
con que, en el último de los proces-
os sobreidos, se ha puesto la letra de
la ley á merced y servicio del caciquismo
imperante.

Cosa es ya añeja y por nadie desco-
nocida, que las influencias juegan papel
importantísimo en los llamados *procesos
políticos*, y aún en muchos que no lo son,
pesando sobre el ánimo de los juzgado-
res para arrancarles un fallo, en la casi
totalidad de los casos injusto. Nadie igno-
ra que denuncias gravísimas son pasto
de la polilla en los archivos de las
Audiencias y Juzgados, sin que nadie
se cuide de ellas, no obstante el precepto
terminante en contrario de la ley, al
paso que otras en las que no hay ni
sombra de delito, se tramitan á paso
de carga, si vale la frase, según qué las
influencias políticas inclinen en uno ú
otro sentido la balanza de la justicia,
que siempre debiera estar en el fiel. No
es cosa nueva que, cuando en ello tiene
interés algún *cacique* más ó menos im-
portante, no aparezcan probados en los
autos hechos, que, en la conciencia públi-
ca, pasan en autoridad de cosa juzga-
pública hasta ahora, el de que un Fiscal
de Audiencia deje de acusar en un pro-
ceso, sosteniendo la representación le-
gal que le está encomendada, porque así
se lo ordene en comunicación oficial su
inmediato superior.

Claro está que la ley no quiere que los
delitos queden impunes y los criminales
pasen su desvergüenza entre las gentes
honradas, víctimas del crimen que aque-
llos cometieron, y hasta la misma fisca-
lía del Supremo, ha dictado alguna cir-
cular, para que los fiscales de las Au-
diencias pongan coto á los autos de so-
breesamiento.

Pero, sustituido en la vigente ley el
sistema inquisitivo por el acusatorio,
vienen los jueces á quedar á merced de
los fiscales por virtud del art. 642, siem-
pre que los interesados en el ejercicio de
la acción penal no quieran usar de su de-
recho sosteniendo la acusación.

Y eso es lo que ha pasado en el último
de los procesos municipales sobreidos
por la Audiencia de la Corte. Los jueces
tenían certeza de la existencia del delito
y de que los autores de él eran los pro-
cesados, y así lo hacen constar con no-
ble entereza de que hoy, por desgracia,
se dan pocos casos, y con evidencia abru-
madora en los *resultados* del Auto. Pero
los concejales del Ayuntamiento de Ma-
drid más cuidadosos del *hodie mihi, cras
tibi* de los latinos, que de los intereses
del pueblo que les están confiados, ne-
garon á sostener la acción acusatoria
contra sus antiguos compañeros; el Fis-
cal de la Audiencia, constreñido por la
orden terminante de su jefe se convirtió
en Abogado defensor de los procesados,
pidiendo para ellos el sobreesamiento con
todos los pronunciamientos favorables,
y harto hicieron para honrar la toga
que visten aquellos dignísimos magistra-
dos redactando los abrumadores resul-
tados de su auto, atadas como tenían
las manos con las ligaduras, que no para-
so, ciertamente, puso la ley en las de
concejales y representantes del minist-
erio público.

Esta es la verdad, aunque duela el
confesarla. Pero ¿qué quieren mis lecto-
res? Tal han puesto á la justicia los hom-
bres y los partidos liberales, que ya no
se la puede representar como antaño con
la espada en alto y la balanza en el fiel,
sino con la punta de la espada entre el
polvo de la tierra y la balanza inclina-

da, como dicen que aparece en cierta
alegoría á la puerta de una de nuestras
audiencias territoriales.

EL BACHILLER GIL MACHUCA.

Charada de «El Tiempo.»

«No, las cosas no pueden continuar
así, decía en una de sus *Notas del día*
nuestro colega *El Correo Catalán*, y co-
mo la identidad de pensamiento suele tener
identidad de palabra para su públi-
ca manifestación, varios son los periódicos
de Madrid, todos, excepto los minist-
eriales, que hacen igual ó parecida afir-
mación que la mencionada que hizo
nuestro citado colega al ocuparse en la
guerra de las colonias.

El Tiempo, de Madrid, coincide con
nuestro dicho compañero en el asunto
indicado. De lo que escribe el diario sil-
velista quiere dar cuenta y la dá *El Co-
rreo Catalán* á sus lectores, y al efecto
traslada lo que sigue de un artículo titu-
lado *Así no se puede seguir* del periódico
madrileño.

Dice *El Tiempo*:

«No es posible continuar así. El país
tiene indiscutible derecho á saber la ver-
dad. No se puede, sin exponerse á gran-
des riesgos, desmentir noticias ciertas
para obtener éxitos financieros, hacer
traer la opinión desde la alegría al pesar
y desde el entusiasmo al desencanto, sin
tener otro pensamiento que salir del día
y que mostrarse fiel cumplidor de lo que
quiera una voluntad nacional que no tie-
ne actualmente órgano alguno de expre-
sión con verdadero derecho á conside-
rarse como tal.

Gobernar es tener ideas propias, ex-
presarlas, llevarlas á la práctica enérgi-
ca y decididamente y comprometer el
propio prestigio en su éxito ó en su fra-
caso; es, en fin, trazar un plan bien me-
ditado, preparar soluciones para los con-
flictos y recoger al cabo de la campaña
la gloria del triunfo ó la amargura de la
derrota.

Lavarse las manos; convertir el enga-
ño en sistema; gastar sucesivamente los
grandes prestigios que pudieran prestar
servicios especiales, en momentos dados,
á la patria y al Trono; limitarse á reco-
ger la juventud entera y todo el ahorro
de un país, sin decirle siquiera cuándo
van á tener término sacrificios tan gran-
des y esfuerzos tan heroicos; dejar que
una administración desastrosa eleva aún
los costosísimos gastos de una guerra,
tan cara, que acaso no se habrían decidi-
do á mantenerla, durante años y años,
pueblos ricos y poderosos, y no ofrecer
en cambio de todo esto, como finalidad
de sacrificio tanto, más que las conse-
cuencias de una catástrofe, de que proba-
blemente no han de partir sus prin-
cipales causantes, no es gobernar.

Hay que empezar á decir la verdad,
para que se oiga en todas partes.

Así no se puede seguir.»

Como se vé, *El Tiempo* apunta y dis-
para con pulso firme al blanco de pi-
chón. Y en sus vigorosas acusaciones hay
algún concepto que merece exámen de
nuestra parte, porque como hábil tira-
dor que es el susodicho periódico de Ma-
drid, esta vez ha puesto la bala en una
pata del palomo en línea perpendicular
al pecho, pudiendo asegurarse que si no
lo ha matado no ha sido por torpeza, si-
no por sobra de habilidad.

¿Qué quiere decir *El Tiempo* cuando
después de enumerar los sacrificios del
país asegura que el Gobierno, como fina-
lidad de sacrificio tanto, no puede ofre-
cer más que las consecuencias de una ca-
tástrofe.

Se refiere *El Tiempo* al estado misero
y doloroso en que quedará el país al fin

de la guerra, ó vá más allá en sus intenciones?

¿A qué catástrofe alude y cuáles pueden ser las consecuencias de la misma?

Catástrofe, según el Diccionario de la Lengua, significa: — Suceso infausto y extraordinario que altera el orden regular de las cosas. —

Pues si eso ha querido anunciar *El Tiempo*, será, preciso reconocer que estamos en vísperas de días tremendos, mucho más si se tiene en cuenta las últimas palabras del párrafo, en las que se manifiesta que «probablemente no han de participar sus principales causantes» de las consecuencias de esa catástrofe, y todos sabemos de qué manera han eludido siempre esas consecuencias los políticos españoles.

Integramente católico.

Si á un matemático se le dijera, es preciso que usted sea transigente, ceda usted en algo en su derecho, pues esa exactitud que usted adora, no conviene que en ella se sostenga: cuatro y cuatro es verdad que suman ocho, pero ¿por qué no podemos alguna vez, decir, que son nueve? Algo ganaría, y la misma ciencia matemática, tan odiada por muchos que no se pueden sustraer al rigorismo de la demostración, del postulado ó del axioma, contaría con muchos más adeptos, sería además más asequible para cierta clase de gentes que abominan de todo lo que sea consecuencia legítima y lógica de esos inflexibles principios.

Mira, físico, tú que nos hablas de las propiedades generales de la materia y entre ellas, la impenetrabilidad, ¿por qué no haces la vista gorda y das por sentado, ya no sea más que por una sola vez, «que dos cuerpos pueden á la vez ocupar el mismo espacio?» Alguna utilidad sacarías para ciertas disquisiciones, y de este modo contarías con más aficionados á la física, y más se las echarían de físicos, pues no señalando tan rigurosos principios, habría más que supieran física y alardearían de admiradores é inteligentes.

no sigas tan escrupulosamente, ya con el escalpelo, bien con sagaz mirada los fenómenos que sin cesar se verifican en la economía animal, ó analices esa multitud de hechos que pasan para muchos desapercibidos, pero el que pretende estudiar á la naturaleza, lo encuentra todo en su peso y medida, hasta tal punto que, si se alteran cualquiera de las condiciones necesarias para el regular funcionamiento, solaridad, proporcionalidad y armonía, del caso normal, vamos conducidos irremisiblemente al caso patológico... ¿Por qué no transigís en algo?

El matemático;—porque si yo doy de pasado algunos de los principios en que se funda la ciencia que con sus demostraciones, acciones y postulados, hago ver al mundo sabio que es la ciencia prototipo de la exactitud, todo el edificio tan sólidamente construido iría abajo irremisiblemente.

El físico diría; si de la física quitamos ó transigimos con dar de barato las propiedades generales de la materia, y las leyes que las rigen, ¿qué quedaría de la física?

El anatómico y fisiólogo:—cómo decir otra cosa que lo que descubre el escalpelo? ¿y cómo explicar con algún conocimiento de causa las funciones si hacemos caso omiso de la anatomía?

El naturalista: «no puede ser; yo veo que hasta en los seres materiales más insignificantes, reina el concierto más admirable que solo puede desconocer quien no investigue...»

Uno tras otro, se nos presentarían intransigentes hasta el extremo de preferir quedarse muy pocos, á admitir desatinos y ver destruida la ciencia objeto de sus desvelos, producto de sus energías é ir contra sus convicciones.

Ahora bien, decidme católicos: ¿nos sería lícito hacer cosa contraria que el matemático, físico, fisiólogo ó naturalista? ¿Transigiremos con lo que quieran hacer con nuestros dogmas, principio fundamental de nuestra Religión?

Seguramente que nó, donde quiera que la verdad se manifieste hay que admitirla toda entera, y la verdad es exclusiva de su contrario el error.

¿Estamos en posesión de la verdad? Pues no cabe avenencia alguna con el error.

El catolicismo es la verdad, toda la verdad religiosa, toda la verdad filosófica, toda la verdad moral.

La verdad católica es pura, no cabe mancilla en ella; es íntegra, integérrima, es absoluta, no permite mutilaciones ni distingos, ni transacciones; y como toda transigencia con el error es una defección é implica la destrucción de un principio, el abandono de un punto, de un ápice, es lo mismo que la negación de todos los principios, significa el abandono de todo depósito de la verdad.

¿Puede ser el católico, más que íntegramente católico, netamente católico, genuinamente católico, integérrimo?

JUAN.

MALA SEÑAL.

Ya lo dijimos hace tiempo, pero nunca está demás el repetirlo; la masonería está enfurecida por los ataques que se le han dirigido con motivo de la insurrección de Cuba y Filipinas

Pero es incansable la masonería. Lejos de desmayar ante combates tan rudos, se apresta con mayores bríos á nuevas batallas.

Ahora mismo, cuando aún humea la sangre derramada por sus hermanos en Filipinas, en vez de cular en la soledad su crimen vergonzoso, piensa en organizarse y en avivar el fuego de su nefasta acción en nuestra patria.

En Cataluña, Valencia, Andalucía, las lógiás trabajan en ese sentido.

Los *surmientes* abandonan, por orden superior, su reposado sueño y vuelven á la vida activa del masonismo, asistiendo á las *trindas* y tomando parte en los trabajos de las lógiás.

En prueba de esto han comenzado á volar por España y llegado hasta nosotros, dos noticias que el tiempo se encargará de decir sin son verdaderas.

Es la primera, que las lógiás de Barcelona han acordado la creación de un periódico que, abanderado bajo el pabellón republicano, sea el órgano de la masonería.

han tomado el acuerdo de tributar una ovación, ó cuando menos preparar un recibimiento respetuoso al general Blanco, á su regreso de Filipinas.

Si esto saliese verdadero, sería una señal que no favorecería nada al señor Blanco.

De todos modos lo cierto es, que la masonería está desplegando una actividad prodigiosa; que no se contenta con haber encendido la hoguera de la insurrección en Cuba y Filipinas, sino que nos está preparando alguna nueva traición.

La fiera, pues, alienta; el monstruo vive aún; españoles, á defenderse; á defender la integridad de la patria que está en peligro; á defender nuestra sacrosanta religión que se nos quiere arrebatarse.

¡Guerra á la masonería!

Menciones honoríficas

La prensa católica de España, con uniformidad de criterio, ha protestado contra la campaña de iniquidad iniciada por el periódico republicano *El País*, en perjuicio de la benemérita Compañía de Jesús.

Varios prelados, también, por medio de sabias pastorales, han demostrado que la abnegación cristiana de los hijos de San Ignacio y sus servicios, son la causa originaria que ha irritado á los periódicos sectarios, dando á luz en sus columnas toda suerte de invenciones calumniosas. La pastoral del eminente prelado de Tarazona, del 10 del actual, es notable bajo este concepto.

Mucho se dice en estos documentos que deben ser aprendidos de memoria, por lo que nos complacemos en anotar algunos conceptos laudatorios de los soberanos pontífices, haciendo justicia á dicha benemérita Compañía.

Sí, sabed que á los jesuitas les odian, porque son, según la expresión de Paulo III, los frutos copiosos en la casa del Señor. Así es como se expresa este gran Pontífice, hé aquí como los elogian diciendo y afirmando Paulo IV, «que los jesuitas, fiel s á su nombre, se esfuerzan en imitar á J. C. con obras, con doctrinas y con ejemplos.»

Gregorio XIII elogió á los jesuitas en más de diez Bulas y en la *Ascendente Domino*, los llama «prole muy provechosa á la religión católica.»

Sixto V llama á la compañía de Jesús «saludable para la Iglesia de Dios.»

Gregorio XIV la declaró «suscitada por la Divina Providencia.»

Clemente VIII la llamó «brazo derecho de la Sede Apostólica.»

Gregorio XV dice que: «Es una Sociedad esclarecidísima para la defensa del nombre católico.»

Inocencio X reconoce que los jesuitas están animados de la caridad de Dios y para con el prójimo, y de celo por la religión cristiana.

Alejandro VII, dice que: «la Compañía de Jesús es una numerosa y admirable reunión de hombres insignes en piedad y doctrina.»

Clemente IX, la saluda como una orden que ha contraído singulares méritos para con la Santa Sede.

Alejandro VIII, dice que «es una oficina insignie de hombres esclarecidos en santidad y en doctrina.»

Benedicto XIV, dice: «que son el buen olor de Cristo.»

Clemente XIII, los declara eminentemente beneméritos de la fe ortodoxa, y dice que: «sus enemigos son los de la Iglesia.»

Clemente XIV, cuando no estaba encenagado por los Bernis y los Florida-blanca, dice que: «los jesuitas están inflamados en el amor de Dios y del prójimo.»

Pío VI exclamaba: «¡Ojalá pudiésemos conseguir que la Compañía de Jesús se propagase por todo el mundo!»

Pío VII, apenas recuperó á Roma en 7 de Agosto de 1814, restableció los jesuitas.

León XII afirmaba, «que la Compañía de Jesús produjo siempre personajes ilustres por su maravillosa santidad.»

Gregorio XVI, colmaba de bendiciones á los jesuitas, porque trabajan con tanto celo y porque producen copiosos frutos.

Pío IX, en 30 de Marzo de 1848, declaró que siempre había considerado á los jesuitas como sus más infatigables

¿Qué más elogios necesita esta Compañía? Basta con los que los Santos Pontífices les han honrado, y esto mismo eclipsa los calumniosos artículos, que escritos por corresponsales del mismo Lucifer, (alias los masones) envenenan las almas y las precipitan al abismo. En verdad que mientras los jesuitas no tengan otra culpa que la de enemigos del progreso volteriano y embaucadores, y hasta que sus enemigos nos les acusen de otras, nosotros congratulémonos y enviémos la gloria de la Santa Compañía de Jesús.

M. M. G.

¡OPORTUNOS!

«La Unión Constitucional», periódico de la Habana, publica con este epígrafe un artículo distallando minuciosamente la conducta antipatriótica que observan en las circunstancias presentes los prohombres del partido republicano *progre-sista*. Sin comentarios, porque no los necesita, reproducimos los siguientes párrafos:

«El Sr. Salmerón, tan *justiciero* como el Sr. Pi, anda por las entristecidas provincias españolas fulminando rayos sobre las órdenes religiosas establecidas en Filipinas y tan oportuno y tan caritativo ha resultado el Sr. Salmerón, que lanza acusaciones y descarga culpas sobre los que han muerto víctimas del patriotismo, sellando con su sangre noble el derecho que tenemos á conservar aquellas islas, aunque para mantenerlas fuera indispensable exterminar las bárbaras y malditas razas que las pueblan.

El Sr. Salmerón, y todos los que como él discurren, están haciendo muchísimo más daño á España que los filibusteros; el Sr. Salmerón y el Sr. Pi y Margall y cuantos políticos *inocentes* y *livicos* hablan de contiendas y de guerras civiles, como si los insurrectos de nuestras islas quisiesen ser españoles y luchasen únicamente por un cambio en la forma de gobierno, vienen un poco tarde en acuerdo de que son las restricciones y los frailes los que tienen la culpa *de todo*, ya que nunca ni por nadie fué negado que la españolización de aquellos indios, á

los religiosos fué debida, como debida les fué la educación y la carrera de esos doctorzuelos mestizos que se revuelven hoy contra los que de la barbarie á la luz los han sacado.

El Sr. Salmerón puede pronunciar discursos contra los frailes filibusteros sobre los cadáveres de algunos de ellos, santificados por el patriotismo de que dieron muestras, pero los nombres de las víctimas vivirán circundados de gloria y tendrán un monumento en la Historia para conservación y recuerdo de sus virtudes religiosas y cívicas.

Mucho más debe España á esas nobles víctimas, que debe ni deberá jamás al Sr. Salmerón con todo su talento, como más debe al pobre soldado que la defiende que al escritor que discute á desatino y fuera de razón los derechos que puede tener al perdón del padre los hijos que del padre reniegan y á la madre asesinan.

Mala hora, en verdad, ha elegido el Sr. Salmerón para su propagandas anti-religiosas.»

FIBRA SENSIBLE

El odio que aquellos hombres se profesaban llegó á hacerles pensar que uno de los dos estaba de sobra en el mundo.

Comenzó á distanciarlos la altivez. Cuando se conocieron, cada uno de ellos formó del otro este juicio: «Es muy orgulloso y muy antipático.» En las relaciones aparentemente amistosas que las conveniencias sociales les obligaron á entablar, tuvieron que hacer grandes esfuerzos para que el tono duro y agresivo, el descomulgado ademán y el insulto grosero, no confirmaran lo que con las miradas se decían. Cada cual, al expresar su opinión acerca de cualquier hecho ó de cualquier asunto, no dudaba que el otro se apresuraría á emitir un parecer diametralmente opuesto. En este punto nunca se dió el caso de que experimentaran el disgusto de equivocarse.

Discutían en ideas políticas cuando comenzaron á tratarse; y deseosos de que la discrepancia se convirtiera en incompatibilidad, llevaron hasta la exageración sus apreciaciones, tanto en las cuestiones de procedimiento como en las de fondo; y al ejercer de polemistas no emplearon otros argumentos que los que la intransigencia les proporcionó.

Una mujer cuya belleza era tan grande como su coquetería, alentó con miradas y sonrisas—en las que realmente no había otra cosa que una satisfacción de amor propio y de vanidad—la pasión por ella inspirada á los dos hombres... No tardó en llegar el momento por estos ambicionados en largas horas de desequilibrio intelectual y nervioso, durante las cuales la razón quedaba vencida por el instinto brutal.

Pur las circunstancias en que se verificó el violentísimo choque de dos odios que desde que nacieron no habían dejado de crecer un solo día, ni una sola hora, fué inevitable un duelo á muerte. Los padrinos, que hicieron inauditos esfuerzos para armonizar las leyes del honor con los dictados de la conciencia, no consiguieron calmar la rabiosa sed de sangre que sentían los adversarios. Uno de aquellos, al llegar al terreno, al tomar parte en los preliminares del desafío, no pudo ocultar la agitación que sentía, el espanto que le causaban las condiciones del lance y la actitud de los duelistas.

Y en el preciso instante en que éstos colocáronse á los extremos de la corta línea medida con la mayor escrupulosidad, habló...

Habló, faltando á su deber de testigo, y cumpliendo otro deber más sagrado... Habló con voz emocionada y vibrante, y su acento, su ademán y sus miradas impusieron respeto á los dos hombres que se resistían á retardar, aunque fuese un solo minuto, el final de la tragedia.

Y ninguno de los dos hombres se atrevió á poner su odio por encima del sentimiento nobilísimo que aparecía agigantado, sublimado, en estas eloquentes frases del mediador.

—¿Rencores? Hoy no pueden existir otros que los que engendró la crueldad alevosa de los enemigos de la patria. ¿Dignidad? La de España necesita hombres que á costa de su sangre la defiendan. ¿Venganza? La están pidiendo las madres cuyos hijos fueron asesinados á traición en la manigua. ¿Valor? Mejor

que fiando al pulso ó á la casualidad la satisfacción de criminales deseos, se demuestra luchando en el campo de batalla, con el pensamiento puesto en la madre patria y con la vista clavada en la bandera nacional!

No; no se atrevió ninguno de los dos feroces adversarios á sostener que la fuerza de su odio era mayor que la fuerza de su patriotismo. Y este hermoso sentimiento, inundando sus almas, les gritó: «¡Sois españoles! ¡Sois hermanos ante los enemigos de nuestra madre España!»

Cayeron al suelo las pistolas. Las manos que las empuñaban sellaron con fuerte apretón un compromiso solemne...

Y en el alistamiento de voluntarios para la guerra figuraron pocas horas después los nombres de los que conservaban en el corazón, casi atrofiado por el odio, una sola fibra sensible: la del patriotismo.

TOMÁS CAMACHO.

De *El Monitor del Comercio*.

Proyectos de masonería.

Hé aquí las instrucciones recientemente remitidas por el Gran Oriente francés á las lóginas del Norte de Francia, en las cuales es de notar la odiosa é hipócrita perfidia:

«Es necesario—dicen—despojar la religión de toda alegoría y demostrar los abusos del fanatismo religioso.

«Todo hermano ó hermana estará obligado á denunciar las faltas del clero, para arrebatárle la autoridad y el prestigio que tiene acaparados.

«Deberán todos combatir las Ordenes religiosas, pedir la expulsión de los frailes y monjas y la clausura de sus conventos.

«Los asociados se prestarán, según puedan, á asistir á los sermones para anotar todo aquello que parezca atacable y comunicarlo á sus jefes en lenguaje cifrado.

«En los pueblos rurales, donde es mayor el contacto con los curas, es necesario emplear todos los medios posibles é imaginables para inducirles á cometer imprudencias, ligerezas y actos reprobables; los cuales se comunicarán inmediatamente á la Sociedad que se encargará de darles publicidad en la prensa adicta.

«Será también muy conveniente, con gran prudencia, y dando muestras de simpatía, inducirle ante testigos á atacar al Gobierno ó sus representantes, á las instituciones y á las leyes del país; de lo cual será fácil sacar partido en tiempo oportuno.

«Es igualmente deber de todo asociado captarse las simpatías de los viejos solterones, ricos, de ambos sexos, para inducirles á abrazar nuestras doctrinas y obtener de ellos la donación de sus bienes en beneficio de la Asociación.»

El conocimiento de estas instrucciones, que retratan de cuerpo entero á la secta masónica, contribuirá seguramente á demostrar á los ilusos estúpidos, que la sirven de comparsa, los fines de la masonería y los medios infames de que se vale para conseguirlos.

Siluetas reaccionarias.

I.

EL CURA DE ALDEA.

Con su cana cabellera y su mirada tranquila, es el pastor que visita al pueblo que le venera.

Disipa sus amarguras, y al niño enseña á leer. ¡Qué enemigos del saber son los frailes y los curas!

Cuando el rayo centellea, yá al enfermo á visitar. ¡Cómo deben engordar todos los curas de aldea!

Conversa afable y sincero con el rústico en el prado. ¡Oh, los curas siempre al lado de la gente de dinero.

Cuando eleva la Hostia santa y cuando reza el rosario en el humilde santuario, su figura se agranda.

Si le pide el pordiosero, la limosna no escasea. ¡Ah! Si los curas de aldea piensan solo en el puchero!

A todos presta consuelo con el auxilio divino, mostrándoles el camino que lleva directo al cielo.

Y aún dirán tres petulantes, cegados por la pasión, que todos los curas son grandísimos ignorantes.

No profiera nuestro lábio tales frases con desprecio; no es ignorante ni necio el cura de aldea: es sábio.

La ciencia de la hinchazón no habrá tal vez aprendido; pero sin duda adquirido la ciencia del corazón.

¿Qué importa acaso que ignore la vana Filosofía, si la paz y la alegría devuelve á todo el que llora?

Su manto envejecido y su raída sotana, nos hacen ver lo que gana y lo que se ha enriquecido.

Mas no faltan liberales que al son del bimbo de Riego exclamen furiosos: ¡Fuego á todos los cléricales!

Y al ver la noble figura, aún con faz amarillenta, digan luego: á nuestra cuenta se está engordando ese cura.

Pues lo queréis, así sea: ¡Vivan los republicanos! Y ¡muera nuestros tiranos!

¡Muera los curas de aldea!

J. U. MICOYA.

Crónica de Badajoz.

Con todo el esplendor y magestuosa grandeza que caracterizan los actos del culto católico, se celebró ayer la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, patrona de las Españas. El número de comuniones fué extraordinario, lo mismo en la parroquia de la Concepción en que la recibieron las Hijas de María, que en las demás iglesias de la capital. En la catedral celebró Misa Pontifical, según estaba anunciado el Excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo, predicando el panegírico de la Virgen el M. I. señor Lectoral y cantándose por la capilla con acompañamiento de orquesta una misa nueva que agradó en extremo por su sabor clásico, de que suelen apartarse algunos autores modernos, al final y usando de las facultades que le están conferidas, se dignó dar nuestro Prelado la bendición pontifical á la inmensa concurrencia que llenaba las naves del templo.

También fué muy solemne la función de parroquia celebrada en la Concepción con asistencia del clero parroquial y otros varios sacerdotes, en la forma que dijimos en el número anterior, obsequiando despues el párroco con un delicado y abundante refresco, según costumbre, á sus compañeros y demás personal que asistió á la misma.

En el acreditado Colegio que dirigen las Religiosas del Santo Angel también se celebró dignamente la festividad, cuyo último ejercicio por la tarde fué honrado con la asistencia del Prelado, que incansable en el cumplimiento de su elevado y difícil ministerio, pasó desde allí, sin tomarse tiempo para descansar, á la parroquia de la Concepción, haciendo solemnemente la reserva y dando la bendición con el Santísimo, ayudado por dos señores canónigos y otros sacerdotes, y rodeado de cuarenta seminaristas con sobrepellices y velas encendidas.

La noche estaba lluviosa y en extremo desapacible, lo cual no impidió que la concurrencia fuera tan extraordinaria que no hubiera sitio desocupado ni en el templo ni en las capillas y tribunas. El P. Navarro concluyó su tarea apostólica de una manera digna del sublime misterio que se conmemoraba exponiendo con admirable claridad, y apoyando con ejemplos de actualidad, cómo la Virgen inmaculada era consoladora de afligidos, refugio de los cristianos y salud de los enfermos; y transmitiendo al auditorio los sentimientos de que abundaba su corazón; el amor á María y el amor á la patria, tan afligida y azotada en nuestros días por terribles males, harto merecidos desde que la influencia de las sectas impías, trayendo la corrupción de las costumbres, ha ido alejando á España de la fé que la hizo tan grande y de la devoción á la Santísima Virgen bajo cuya protección realizó empresas que asombraron al mundo. En fervorosísima

deprecaación terminó rogándole que no nos abandonara en tan tristes circunstancias para que tornando á las épocas de nuestra gloriosa historia; pudiéramos todos exclamar: ¡Viva María Inmaculada! ¡Viva nuestra Madre y Reina! Cuyos vivas hubieran sido por todos repetidos á no impedirlo la santidad del lugar; pero de seguro los repitieron todos los corazones.

Tal ha sido, aunque torpemente bosquejado, el día de la Purísima en Badajoz en el presente luctuoso año.

La Junta de socorros en su última reunión acordó el establecimiento de una cocina económica para dar comida abundante á los pobres, y empezó ayer á realizar el pensamiento en uno de los salones del Hospicio provincial, donde fueron socorridos todos los que llevaban papeletas repartidas con antelación en el Ayuntamiento, ó un volante del Gobierno de provincia. No sabemos los fondos que habrá para sostener ese sistema de socorro; pero de seguro serán escasos, porque se ha iniciado nueva invitación al vecindario pidiéndole limosnas en dinero ó en especies á fin de continuar la obra caritativa.

El temporal, que se recrudeció el sábado último, ha causado desperfectos en el arbolado de los paseos, en los cristales de los patios y hasta en cosas más fuertes, como el aguaducho establecido poco há junto al cuartel de San Francisco, que fué derribado, destrozando en su caída uno de los candelabros de la luz eléctrica.

También en la vía férrea ha ocasionado alguaos deterioros que han retrasado dos tardes la llegada del correo. Hoy ha estado el día claro y templado contra lo que hacía esperar la noche anterior, y parece que se inicia alguna mejoría en el tiempo.

Ayer por la tarde se verificó la junta general de la conferencia de caballeros de S. Vicente de Paul en el palacio episcopal, bajo la presidencia del Sr. Secretario de Cámara, en quien delegó el Excelentísimo Prelado por tener que asistir en aquella misma hora al colegio del Santo Angel, como en otro lugar decimos. Ignoramos detalles de lo ocurrido en dicha junta á que no pudimos tener el gusto de asistir; pero suponemos que el estado de la Conferencia será lisonjero como en los años anteriores. La de Señora tendrá lugar el domingo próximo á las doce del día.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 9 de Diciembre de 1896.

Sección general.

Los frailes y misioneros han encendido las guerras de Cuba y Filipinas en opinión de los más, según dice alguien.

¿De los más qué? Ni que decir tiene.

De los más... que son los que gustan de cargar sus culpas al prójimo.

Según ese mismo alguien, D. Ramón Nocedal es «carlista sempiterno».

No nos sorprende que le califique al Sr. Nocedal de carlista quien dijo que Granada fué tomada por los Reyes Católicos unos cuantos años antes de 1492 y colocó al siglo XV antes del XII.

¡Y eso que sabe mucha historia!

El Sr. Morayta, atribuyéndose la representación de la masonería, háse querellado contra nuestro querido amigo y colaborador, D. Benedicto Mollá, director de *El Nuevo Alicantino*.

A nuestro buen compañero le felicitamos, por ser objeto de las iras mandileras... y á los HH... les preguntamos: ¿En qué funda D. Miguel Morayta esa representación?

Preguntamos eso al Sr. Morayta, porque tenemos en nuestro poder documentos masónicos que niegan al *Gran Oriente Español* y á todos los *Orientes*, que se cuentan en España por medias docenas, legitimidad, etc., etc.

Tenemos la seguridad de que el héroe de Castellón va á contar con otra heroicidad.

Ha fallecido en Valencia el ilustre teólogo y jurisconsulto, sacerdote ejemplar, D. Ramon de Ezenarro y Royo.

Su muerte ha sido sentidísima. La prensa católica ha sufrido una desgracia irreparable.

Suplicamos á nuestros amigos eleven á Dios plegarias por su eterno descanso.

Vacante.

Leemos en el *Boletín Eclesiástico* de Plasencia:

«Lo están las sacristías de Baños, Madroñera y Santa Amalia. Los aspirantes se dirigirán á los señores Curas respectivos en todo el presente mes hasta el 20 de Diciembre próximo.»

Corriamos de *La Región Extremeña*:

«Nuestro querido amigo y colaborador D. Dámaso Santa María de Llera, condolido de la situación en que están los braceros de la Alconera, donde él reside, permitió hace tres días que todos los vecinos pobres de aquel pueblo fueran por bellotas á una dehesa que aquél posee, para que pudieran así sacar un jornal.

Merece elogios este rasgo de nuestro amigo, que hacemos público, aun cuando á él quizás no le agrade.»

Pasen su vista los sectarios por este sueltico de nuestro colega *El Trabajador*, de Valencia, y fiense luego de los que les embaucan con numerosas protestas de impiedad:

«Los venerables y terribles de las logias cuidan esmeradamente de sus hijos llevándolos á escuelas cristianas. Aquí mismo, en Valencia, el principal adalid de la enseñanza lésica, dá una esmerada educación cristiana á su familia en el Colegio Francés. ¿A qué, pues, tantas declamaciones con los vecinos, si en casa se practica lo contrario?»

No sabemos si el general Blanco será sagastino, pero que tiene más tupé que Sagasta está fuera de duda.

Consultado por un periodista acerca de la guerra de las colonias, el General se mostró pesimista respecto de la de Cuba.

Ahora falta saber si se manifestó optimista acerca de la de Filipinas, en cuyo caso habrá que reconocer que el General es *pré bite*, es decir, que vé mejor de lejos que de cerca.

Dice *El Correo* sagastino:

«Los codiciosos han hecho más daño en las colonias que todos los trabajos del filibusterismo.»

Eso se llama dar nombres suaves á las cosas. Antiguamente se les llamaba *latrones* á los que se quedaban con lo ageno. Después se les llamó *irregularizadores*, y pareciéndoles todavía dura la palabra, *El Correo* acaba de bautizarlos con el nombre de *codiciosos*.

No está mal.

Pero á ese paso es de temer que dentro de poco se les llame *laboriosos*, y por último *honrados caballeros*.

MUERTE DE MACEO.

Del *Heraldo de Badajoz* copiamos algunos párrafos del interesante telegrama que su corresponsal en Madrid ha dirigido á dicho diario:

«Madrid 9 (8:45 n.)

Se ha recibido un telegrama oficial de Cuba en el que se comunica que en combate con la columna Cirujeda ha muerto el cabecilla Maceo y también el hijo de Máximo Gomez.

En el telegrama del general Ahumada se consigna que el combate se libró en Punta Brava.

La partida que mandaba Maceo se componía de 3.000 insurrectos que resistieron el ataque de la columna.

Nuestros soldados atacaron con impetu arrollando las avanzadas enemigas, al grito de ¡Viva España!

El combate fué tan encarnizado que la lucha llegó á ser cuerpo á cuerpo.

Maceo cayó herido de muerte y cuando nuestros soldados llegaron cerca del cadáver, el hijo de Máximo Gomez pugnaba por levantarlo, y viéndose ya perdido suicidóse apoyando su cabeza en la de Maceo.

Ambos cadáveres quedaron en el mismo sitio.

Estos se hallaban vestidos con ropa de dril blanco y la interior es muy lujosa.

La camiseta de Maceo tiene detrás las iniciales A. M. bordadas; en el dedo anular tiene un anillo con la inscripción «Antonio Marta» (textual) y el revolver que llevaba en la cintura es de puño de marfil.

Los rebeldes al ver muerto al cabecilla y no pudiendo resistir más el empuje de nuestras tropas, se dispersaron en confusión dejando el campo cubierto de cadáveres.

En la Habana, al saber la noticia, el entusiasmo rayó en el delirio.

Nuestras bajas fueron pocas en relación al encarnizamiento de la lucha, pues en ésta todos los ataques se dieron á la bayoneta.

Del reconocimiento hecho á los cadáveres resulta que se han encontrado en éstos muchos documentos de interés é importancia, respecto al desarrollo y plan de la insurrección, y libros donde detalladamente apuntaba el cabecilla todas las maniobras que venía realizando.»

VARIEDADES.

LA SOMBRA DE LA VIDA.

Ambicioso desvelo
fragua en tu corazón vanas quimeras,
en tu insensato vuelo;
¿quieres acaso remontarte al cielo?...
Pues no lo alcanzarás hasta que mueras.

Por más lisonja impura
que en tu orgullo recibas,
tu arrogancia es locura:
sobre la tierra dura
arrastrarás la vida mientras vivas.

Si á tu soberbia ufana
que el mundo ciego tu fortuna alabe,
¡con qué dolor lo llorarás mañana!...
No hay dicha que no acabe:
tal es la ley de la miseria humana.

Nadie se escapa á la terrible suerte
que en nuestro ser llevamos:
la vida nos advierte
que todos caminamos,
á los negros abismos de la muerte.

A vivir te convida
la vida tiempo escaso;
pero á tu paso unida
va en pos de tí la muerte paso á paso,
que es la muerte la sombra de la vida.

JOSÉ SELGAS.

FANTASIA

—Decidme, si sabéis, madre
¿por qué es la luna tan blanca?
—Porque es como tus deseos,
hija mía, porque es casta.
—¿Y cómo penden en los aires
mejiéndose solitaria
sin apoyo?—Porque Dios
la sostiene con su gracia.

—¿Y qué es la gracia?—El perfume
de su bondad sacrosanta.
—Pues, decid, madre, ¿á la luna
sus propias fuerzas no bastan?
—¡Ay del que en sus fuerzas fia
y al mar del mundo se lanza!
—¡Madre, qué nubes tan negras!
¿No veis como huyendo pasan?
y esas ¿qué son?—Tentaciones
que ante la virtud se espantan.
—¡Pero vuelven!—Es que son
eternas sus asechanzas.
—¿Por qué Dios no las disipa?
—Porque es la existencia humana
de combate, y quien más vence
mayor recompensa alcanza.
—Mirad, ya oscurecen, madre,
del astro la lumtre diáfana.
¡Ay! ¡Le han vencido un momento!
—¿Y cuántas veces quebranta
nuestra quietud y pureza
un mal deseo!—¿Qué lánguidas
las estrellas y qué hermosas
su fulgor ahora derraman!
¿Y esas significan algo?
¡Si viérais come me encantan!
—Te encantan, porque esas son
las ilusiones del alma.
—¿Qué poco brillan!—¡Tan poco!
—Y esas nubecillas blancas,
que festonando los cielos
como una cinta bordada,
ni los aires desvanecen,
ni el rudo huracán arrastra,
¿qué son? decid, madre mía.
—¡Hija! Son las esperanzas
que hasta el borde del sepúlcro
sin cesar nos acompañan!

VALENTINO.

Entre amigos:
—¿Sabes que el pobre Roberto se ha
quedado viudo?
—¿Sí? Y desde cuándo?
Desde que se le murió la mujer.

En un examen.

El profesor.—¿Le hace á usted cavilar
mi pregunta?

El alumno.—No, señor, la pregunta
no... ¡la respuesta!

Dos amigos de la misma edad se
encuentran en la calle, al cabo de muchos
años de no haberse visto.

—Estamos muy bien conservados; nos
defendemos como héroes.

—Sí, pero tenemos diez años más que
cuando nos vimos por última vez.

—Tú, sobre todo.

Discutían Gedeón y un amigo suyo so-
bre el materialismo y el espiritualismo;
mas viendo el primero que el otro se aca-
loraba demasiado, exclamó en tono de-
cisivo y como para cortar la discusión:

—Bueno, tú sigue con tus rancias
ideas, pero á mí no me convencerás por-
que estoy persuadido con toda mi alma
de que el materialismo es la verdadera
doctrina.

SUELOS DE PAPIROLITA.

Ahora que estamos en plenos meses de
frio, resulta de actualidad hablar de los
suelos de papirolita por lo bien que con-
servan el calor en las habitaciones.

La papirolita no es más que una pulpa
de papel reducida á pasta y comprimida
luego á una gran presión.

Antes de trabajada, la masa de papi-
rolita es un polvo seco que en contacto
del agua toma cuerpo muy pronto, al
igual del yeso, al que puede perfecta-
mente reemplazar, lo mismo que á la pie-
dra artificial y al cemento.

Los pavimentos de papirolita se ha-
cen además recomendables por no tener
ranuras, como los entarimados, ni reso-
nar bajo el pié.

LA PESCA DE LAS ESPONJAS

Las esponjas pertenecen al tipo de los
zoófitos y á la clase de los pólicos. Son
cuerpos de una naturaleza blanca y po-
rosa, sin cubierta alguna calcárea ni cór-
nea.

La pesca de las esponjas se hace prin-
cipalmente en el mar del Archipiélago y
en las costas de Siria: empieza en Mayo
y acaba en Agosto para los pescadores
que se sirven de la draga: para los sirios
dura más tiempo (hasta Setiembre), por-
que se sumergen y las cogen con la ma-
no.

Las buenas esponjas se encuentran á
gran profundidad, mientras que las ordi-
narias se hayan en las aguas bajas.

Para extraer las inferiores se hace por
medio de un tridente, pero al arrancarlas
se destrozan mucho. Hábiles buzos des-
cienden al fondo del mar en busca de las
finas, que las desprenden cuidadosamen-
te con un instrumento cortante.

Se encuentran también esponjas en el
golfo de Méjico, pero son poco aprecia-
das.

Conforme se pescan, no se pueden en-
tregar al comercio: hay que someterlas á
ciertas preparaciones por estar cubiertas
de una materia mucosa, y se separa por
medio de repetidos lavados y luego su-
mergiéndolas en agua clorurada para
blanquearlas más y quitarles un olor re-
pugnante que despiden.

La calidad se determina según la fini-
ra de sus fibras y la estrechez de sus ma-
llas, y podemos entonces dividir las
en tres partes ó de tres calidades: 1.º, finas
blancas, destinadas al tocador; 2.º, finas
duras, de pequeña granulación, pero
amarillentas; 3.º, gruesas comunes, lla-
madas también venecianas, que sirven
para limpiar pisos y para otros usos.

Imprenta de Uceda Heriñanos.
Francisco Pizarro, 11

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LA EXTREMEÑA.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATE

MOVIDA A VAPOR

Juan Antonio Buque Franco.

Villanueva de la Serena.

Sócio corresponsal de la Real Sociedad
Económica de Amigos del País de Ba-
dajoz.

Premiado con Medalla de Oro en la Ex-
posición Regional Extremeña, de Bada-
joz, año 1892.

Banco Vitalicio de Cataluña.

Compañía general de seguros sobre la vida á primas
fijas.

Domicilio en Barcelona: Ancha, 64.
CAPITAL DE GARANTIA.

10.000.000 DE PESETAS

Capitales asegurados por
la Compañía hasta 31
Diciembre de 1895... Ptas. 1.005.418'5
Siniestros pagados hasta
igual fecha..... Ptas. 45.668'5

En todas las provincias tiene esta Compañía
española Delegaciones y personal para fomentar
el seguro sobre la vida, que tan útil es á las fa-
milias.

Delegado en la provincia: Sr. D. Atanasio Ra-
mirez.

Inspector de las provincias de Andalucía y Ex-
tremadura: Sr. D. Manuel Macías.

Sub-Inspector en Badajoz, Sr. D. Miguel Pi-
mentel.—Calatrava 10.—Agentes en esta provin-
cia: D. José M.ª Aguilár y D. Sebastián Viera.



ESCULTURA RELIGIOSA

EN MADERA.

IMÁGENES DE TODAS DIMENSIONES
CLASES Y PRECIOS TANTO CON RO-
PAJES DE MADERA, COMO PARA
VESTIR, Y VESTIDAS DE TELAS Y
SEDAS NATURALES.

Imágenes de los Sagrados
Carazones.

Imágenes del Crucificado.

Imágenes del Buen Pastor.

Imágenes del Niño Jesús.

Imágenes de Virgenes de to-
das las advocaciones.

Imágenes de Santos y Santas.

Imágenes de Angeles.

Imágenes representando el
Nacimiento del Salvador.

Imágenes representando la
Sagrada Familia.

Imágenes representando to-
dos los Pasos de la Pasión y
muerte de N. S. Jesucristo.

Imágenes representando
asuntos Bíblicos

Alturas, Retablos, Templetes,
Andas, etc.

SASTRERIA

DE

L. PÉREZ-CORTES

PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚM. 8

VILLANUEVA LA SERENA

GRAN SURTIDO

EN

GÉNEROS DEL REINO

Y

EXTRANJEROS

SE CONFECCIONAN

TODA CLASE DE PRENDAS

PRONTITUD

GUSTO Y ECONOMIA



LA EXTREMEÑA.

GRAN FÁBRICA DE JABONES A VAPOR

DE

JOSE GALLARDO RODRIGUEZ.

Villanueva de la Serena.

El creciente favor que el público dispensa
mis jabones, es la mejor prueba de su bon-
dad.

Los precios son baratísimos y á quien lo so-
licite se le enviará listín de precios y muestras

DISPONIBLE